

Empleo y desempleo entre los adultos mayores de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*

Gabriela Adriana Sala¹

Resumen

La participación laboral de adultos mayores de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires creció desde mediados de los años setenta. En el año 2010 involucraba a casi tres cuartos de los varones de 60 a 69 años, al 46% de las mujeres de la misma edad y al 28% de los varones y el 5% de las mujeres de 70 y más años. Este artículo analiza dicha participación a partir de datos de la Encuesta Permanente de Hogares del tercer trimestre del año 2010. Revisa indicadores de envejecimiento demográfico y del mercado de trabajo y sintetiza conceptos referidos a la participación laboral en edades avanzadas. Adicionalmente, se refiere al escenario previsional de la Argentina hacia fines de la primera década del siglo XXI y considera indicadores de desempleo a la luz de la expansión de las tasas de cobertura previsional en el país y en la CABA. También describe las diferencias en los ingresos previsionales según condición de actividad y aborda el papel rejuvenecedor del mercado laboral porteño de los trabajadores residentes en el Gran Buenos Aires.

Palabras clave: participación laboral, envejecimiento, beneficio previsional, adulto mayor, mercado de trabajo.

Summary

The labour participation of aged people living in Buenos Aires increased since half of the 1970s. In 2010 it involved nearly three-quarters of men aged 60 to 69 years old, 46% of women of the same age and 28% of men and 5% of women aged 70 and over.

This paper analyzes the labour participation of Buenos Aires elder adults, the information provided by the Permanent Survey of Households for the third quarter of 2010. It analyzes demographic and labour markets aged indicators. It also summarizes some concepts about the labour participation of elder adults. Additionally, it refers to the social security scenario in Argentina at the end of the first decade of the XXI century. It analyzes unemployment indicators in the light of the expansion of pension coverage rates in Argentina and in Buenos Aires. It also describes the differences in pension income by activity status. Finally, it addresses the rejuvenating role of the Buenos Aires's labour market of workers residents in the Greater Buenos Aires.

Key words: labour force participation, aging, retirement benefit, aged people, labour market.

Introducción

La población argentina experimentó un proceso de envejecimiento temprano y sostenido que afectó la dinámica y estructura del mercado de trabajo y del sistema previsional. En ese sentido, el impacto del envejecimiento demográfico en el mercado laboral puede observarse en el incremento de la participación en la actividad económica de las personas de 60 y más años y en el aumento de la edad media de la población económicamente activa.

* Segundo premio de la Novena Edición del Concurso de artículos científicos sobre "Cambios demográficos en la Ciudad de Buenos Aires".

¹ Gabriela Adriana Sala es Doctora en Demografía (Centro de Planeamiento e Desenvolvimento Regional -CEDEPLAR-, Universidade Federal de Minas Gerais -UFMG-, Brasil); Investigadora adjunta en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina, con sede en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). E-mail: gabrielasala67@hotmail.com

El presente artículo propone una descripción de la participación laboral de las personas de 60 y más años residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), basada en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del tercer trimestre del año 2010. Este objetivo se enmarca en el análisis de dicha participación entre los adultos mayores argentinos, fenómeno que adquiere relevancia en el actual contexto de envejecimiento poblacional y de ampliación de la cobertura previsional, en el marco de un sistema previsional expuesto a crisis estructurales. Por otra parte, entre los aglomerados urbanos argentinos, la CABA se destaca por el mayor grado de envejecimiento de su población, por la mayor escolaridad y participación laboral y por el elevado nivel de cobertura previsional de los adultos mayores que en ella residen.

Para este trabajo se adoptó un abordaje descriptivo. Se optó por analizar la problemática de la participación laboral de los adultos mayores urbanos porteños a la luz de la información provista por la Encuesta Permanente de Hogares, aun reconociendo las limitaciones que ella presenta. Cabe señalar que, en el momento de redacción de este artículo, no estaban disponibles los datos sobre empleo relevados a través del Censo de Población, Vivienda y Hogares del año 2010, que permitirían una mejor caracterización de los adultos mayores residentes en áreas urbanas y rurales. Entre esas limitaciones, se cuenta el hecho de que la EPH recolecta información solo en los principales aglomerados urbanos de la Argentina, por lo que no permite caracterizar a la población residente en áreas de menor tamaño. Además, el carácter muestral de la información de la EPH restringe las posibilidades de considerar simultáneamente más de dos variables cuando se analizan poblaciones pequeñas, como la de los adultos mayores clasificados por sexo, edad y condición de actividad. Por otra parte, esta fuente tiene algunas limitaciones para el estudio de los ingresos de los adultos mayores, ya que en ella no están diferenciadas las jubilaciones de las pensiones, circunstancia que dificulta la detección de situaciones de duplicación de benefi-

cios previsionales en un mismo individuo. Asimismo, si bien es posible lograr una aproximación al estudio de las transferencias monetarias a partir de esta fuente, es muy difícil captar información sobre las no monetarias, que tienen enorme relevancia en la supervivencia de los adultos mayores de menores ingresos.

Desde el año 2007 se cuestiona buena parte de la información generada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de la Argentina. A partir de esa fecha, los cambios metodológicos introducidos en el Índice de Precios al Consumidor y las presiones políticas a los profesionales y técnicos de dicho instituto generaron un período de alta conflictividad y motivaron la salida de trabajadores del organismo.

Finalmente, cabe recordar que la Dirección de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires releva la Encuesta Anual de Hogares (EAH). Esta fuente, a diferencia de la Encuesta Permanente de Hogares, indaga el estado de salud entre los entrevistados. Esto permitiría analizar el papel de esta variable en la participación laboral de los adultos mayores porteños. No obstante, se optó por no incluir información de esta fuente, a fin de mantener la comparabilidad con el total de aglomerados urbanos del país.

El trabajo que aquí se presenta fue organizado en una Introducción y ocho apartados. En el primero, se describe brevemente la relación entre el proceso de envejecimiento demográfico y el envejecimiento del mercado laboral; en el segundo, se efectúa una revisión de algunos conceptos referidos a la participación laboral en edades avanzadas; el tercer apartado ofrece una síntesis del panorama previsional argentino hacia fines de la primera década del siglo XXI; el cuarto caracteriza la participación laboral de los adultos mayores de áreas urbanas argentinas y de los residentes en la CABA; luego, en el quinto apartado, se consideran las manifestaciones del desempleo; el sexto se refiere a los ingresos previsionales según condición

de actividad; en el séptimo apartado se aborda el papel rejuvenecedor del mercado laboral porteño de los trabajadores residentes en el Gran Buenos Aires (GBA); y, por último, en el apartado final, se expone los principales hallazgos y algunas reflexiones sobre líneas futuras de investigación.

Envejecimiento demográfico y mercado laboral

En relación con otros países de América Latina, en la Argentina la transición de la fecundidad y la mortalidad fue precoz y gradual. Por este motivo, desde la segunda mitad del siglo xx, la población de este país muestra señales claras de envejecimiento. Según las estimaciones y proyecciones de población del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), en el año 2010 el 12% de los varones y el 17% de las mujeres argentinas tenían 60 y más años, mientras que en el año 2050 estos porcentajes podrían llegar a 22 y 27, respectivamente. El envejecimiento de la población argentina se considera avanzado a partir de dos indicadores estimados para el año 2010: el índice de envejecimiento,² que era del 58,1%, y la tasa global de fecundidad, que era de 2,3 hijos por mujer (CELADE, 2010 b).

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires es el aglomerado urbano más envejecido de la Argentina. En el año 2010 la tasa global de fecundidad era de 1,91 hijos por mujer y el índice de envejecimiento, de 86,7% (DGEYC, 2012).³

Según la información de la Encuesta Permanente de Hogares, en el tercer trimestre de 2010, en el total de aglomerados urbanos argentinos relevados, el 16% de los varones y el 20% de las mujeres tenían 60 y más años, mientras que en la CABA esta

participación era del 22% y del 28%, respectivamente. Estos porcentajes dan cuenta del notable envejecimiento del conjunto de los aglomerados urbanos, aun más intenso en la CABA.

A largo plazo, el proceso de envejecimiento demográfico afecta la dinámica y estructura del mercado de trabajo y del sistema previsional. Su impacto sobre la PEA puede observarse en el aumento de la edad media de esta, motivado por el cambio en la participación en la actividad económica en las edades activas plenas y por la mayor participación laboral de las personas de 60 y más años: puesto que tal participación involucra mayoritariamente a personas cuya edad es superior a la media poblacional, se espera que, con el envejecimiento demográfico, también envejezca la población económicamente activa. Sin embargo, esta situación está condicionada por otros factores, tales como la proporción de adultos mayores que deja el mercado de trabajo al acceder a los beneficios previsionales –hecho que también varía con el grado de envejecimiento de la población y con otras variables mencionadas en este artículo–. Además, dentro de la PEA también existe el envejecimiento por la base, causado por el ingreso tardío al mercado laboral de los jóvenes que permanecen en el sistema escolar o que tienen dificultades para encontrar un empleo. El ingreso postergado y otros factores económicos, como el endurecimiento de las condiciones previsionales, que propicia la permanencia en el mercado de trabajo de los mayores, o el congelamiento de vacantes en algunos sectores, que dificulta el ingreso de trabajadores más jóvenes, provocan un desplazamiento de la estructura por edades de las personas económicamente activas. En suma, la postergación de la entrada, la permanencia en edades avanzadas y el desplazamiento general de los niveles de actividad en la estructura de edades aumentan la edad media de la PEA.

El crecimiento de la participación laboral de los adultos mayores en varios países latinoamericanos entre inicios de los años noventa y la década

² El índice de envejecimiento mide la cantidad de adultos mayores por cada 100 niños y jóvenes. Es la razón entre personas de 60 y más años y las menores de 15 años, por cien (CELADE, 2010 b).

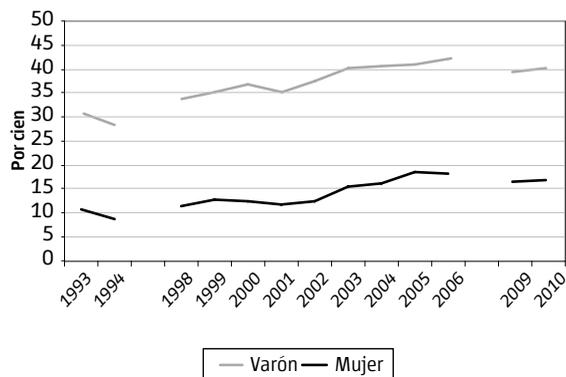
³ Sobre la base de datos de las Tablas PB3_14 y PBp_CO_10 (DGEYC, 2012).

de 2000 fue constatado por Bertranou y Velasco (2003) y por la Organización Internacional del Trabajo (Bertranou, 2006).

En coincidencia con la tendencia latinoamericana, la participación laboral de los mayores residentes en áreas urbanas de la Argentina creció desde comienzos de los años noventa: en 1993, el 31% de los varones y el 11% de las mujeres mayores participaban en el mercado de trabajo; en 2010, esta participación involucraba al 40% de los varones y al 17% de las mujeres de esas edades. Este incremento fue muy marcado entre los años 2001-2005/6, período en el que la cobertura previsional alcanzó el nivel más bajo. Posteriormente, durante el quinquenio en el que aumentó el nivel de cobertura previsional, la participación laboral de los adultos mayores declinó y se estabilizó en alrededor del 40% entre los varones de 60 y más años y del 18% entre las mujeres (Gráfico 1).

Gráfico 1

Tasas específicas de actividad de la población de 60 y más años según sexo. Argentina, zonas urbanas. Años 1993, 1994, 1998/2006, 2009 y 2010



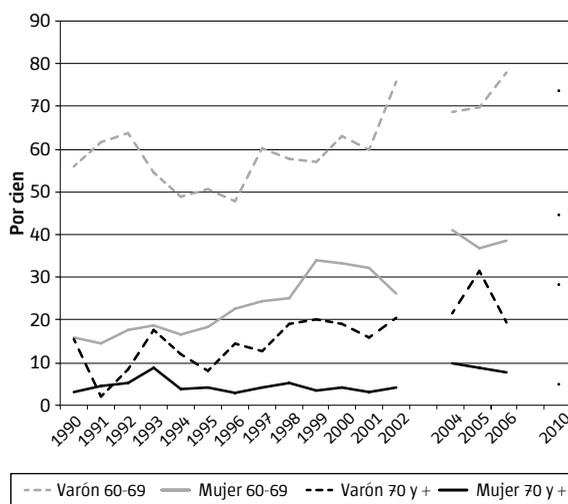
Fuente: CEPALSTAT, 2010; sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares (existe variación en el número de aglomerados considerados en diferentes ondas).

En la CABA, desde mediados de los años setenta, creció la participación laboral de los adultos mayores (Lattes y Andrada, 2006). Desde los años noventa, este crecimiento fue más pronunciado entre los varones de 60 y más años y entre las mujeres de

entre 60 y 69 años. En octubre de 1990, alrededor de la mitad de los varones y el 16% de las mujeres de 60 a 69 años participaban en el mercado de trabajo. Veinte años después, en octubre de 2010, casi las tres cuartas partes de los varones y el 46% de las mujeres de esas edades se declaraban económicamente activos. A comienzos de los noventa, las tasas de participación laboral de los varones y mujeres de 70 y más años eran, respectivamente, del 15,4% y del 3%. En 2010, permanecían económicamente activos el 28% de los varones y el 5% de las mujeres de 70 y más años (Gráfico 2).

Gráfico 2

Tasas específicas de actividad de la población de 60 y más años según sexo y grupo de edad. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Años 1990/2002, 2004/2006 y 2010



Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, varias ondas.

En la CABA se observa con mayor nitidez el impacto del envejecimiento demográfico en el mercado de trabajo. La participación laboral de los varones porteños de 60 a 69 años creció del 43% en 1980 al 73% en 2010 y la femenina de la misma edad pasó del 16% en 1980 al 45% en 2010. Aunque con menor intensidad, también creció el nivel de actividad económica de quienes tenía 70 y más años (Cuadro 1).

En igual sentido, la estructura por edades de los ocupados porteños de ambos sexos evidencia un

Cuadro 1

Tasas de actividad por sexo, según grupo de edad. Aglomerados urbanos argentinos y Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Años 1980, 1990, 2000 y 2010

Jurisdicción	Edad	Varón				Mujer			
		1980	1990	2000	2010	1980	1990	2000	2010
Aglomerados urbanos argentinos	60-69	///	///	56,3	60,7	///	///	22,6	31
	70 y más	///	///	14,2	13	///	///	3,4	3,7
CABA	60-69	43,3	55,8	63,2	73,6	16,3	16	33,3	44,5
	70 y más	14,7	15,4	18,9	28,4	1,8	3	4,1	4,7

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Las tasas de actividad de los años 1980, 1990 y 2000 provienen de INDEC (2010), Tabulados básicos EPH Puntual, ondas de octubre, y las del año 2010 corresponden a la Encuesta Permanente de Hogares del tercer trimestre de 2010.

Cuadro 2

Estructura de la población ocupada por sexo, según grupo de edad. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Años 1980, 1990, 2000 y 2010

Edad	Varón				Mujer			
	1980	1990	2000	2010	1980	1990	2000	2010
10-14	0,3	-	-	-	-	0,2	-	-
15-19	3,1	4,4	5,3	1,2	6,1	3,3	2,2	0,7
20-24	10	9,6	18,6	9,2	15,2	11,8	10,1	8,6
25-29	12,6	14,2	16,3	9,6	15,7	13,6	12,5	13,3
30-39	22,3	24,2	21,7	28,9	21	28,7	25,4	26,7
40-49	21,2	19,4	20,3	18,5	18,7	23,9	21,6	20,3
50-59	20,6	16,5	8,7	16	15,7	12	17,4	18
60-69	7,8	9,2	7,8	13,1	6,7	5,5	8,6	11
70 y más	2,1	2,4	1,3	3,4	0,7	1,1	2,2	1,5
Total	100,0							
% 60 y más	9,9	11,6	9,1	16,6	7,4	6,6	10,8	12,5

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Las tasas de actividad de los años 1980, 1990 y 2000 provienen de INDEC (2010), Tabulados básicos EPH Puntual, ondas de octubre, y las del año 2010 corresponden a la Encuesta Permanente de Hogares del tercer trimestre de 2010.

envejecimiento notable por la mayor la participación relativa de los adultos mayores desde 1980, especialmente entre los varones de 60 a 69 años. Durante la última década, además del crecimiento de la participación de los ocupados de 50 y más años, disminuyó el peso relativo de los trabajadores más jóvenes, es decir que se produjo un nítido envejecimiento por la base en la estructura de los ocupados residentes (Cuadro 2).

Revisión de la literatura

Diferentes estudios coinciden en señalar la relación inversa que existe entre la participación laboral y la edad, ya que con el incremento de la edad la persona reúne las condiciones para jubilarse, acumula recursos que le permiten vivir de ingresos no derivados del trabajo y, a la vez, pierde salud y capacidades para trabajar.

Entonces, la participación laboral está asociada a los recursos que posee el adulto mayor, tanto los que fueron acumulados a lo largo de la vida como los que forman parte de un flujo renovable. Mete y Schultz (2002) señalan que en los países en desarrollo, donde los ingresos laborales y las jubilaciones son relativamente bajos, la decisión de salir de la fuerza laboral, en general, depende de factores como los ingresos no laborales, la riqueza, la oferta de salarios, el soporte familiar y el estado de salud de la población mayor. Otros autores también señalan como elementos de peso la asociación de la percepción de una jubilación o pensión con la transición de la actividad a la inactividad y la influencia positiva de los ingresos del trabajo en el retorno a la actividad (Benítez-Silva, 2000).

La tendencia descendente de la participación laboral de los adultos mayores en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) fue atribuida al acceso a los beneficios de la seguridad social y a los planes privados de pensiones (Stock y Wise, 1990; Coile y Gruber, 2000). Al respecto, Dorn y Souza Poza (2005) afirman que los sistemas de seguridad social con disposiciones de jubilación anticipada generosas favorecen los retiros anticipados voluntarios e involuntarios, muchas veces motivados por las empresas en situaciones de crisis. También sostienen que las prestaciones de la seguridad social pueden actuar como una forma de seguro de desempleo, al subvencionar las reducciones del personal y así disminuir el costo empresarial del despido de los trabajadores mayores.

Popolo (2001) menciona la mayor concentración de adultos mayores latinoamericanos ocupados en actividades por cuenta propia –no técnicas ni profesionales– y el descenso de la participación entre los asalariados a medida que avanza la edad. Asimismo, destaca la precariedad de esta inserción laboral y la percepción de menores ingresos con idéntica carga horaria. También señala la relación entre la participación laboral de los adultos mayores latinoamericanos y la baja cobertura de los

sistemas previsionales y el bajo monto de los beneficios otorgados. No obstante, subraya la mayor intensidad de la participación de los no pobres en relación con los pobres e indigentes. Por otro lado, Guzmán (2002) destaca la menor nitidez de la relación entre participación laboral femenina y cobertura previsional, debida a la interacción con otros factores, ya que las mujeres mayoritariamente perciben beneficios previsionales por viudez.

En la Argentina, Bertranou (2001) analizó la transición de la actividad laboral al retiro de los trabajadores del Gran Buenos Aires de 55 y más años y muestra que la edad está negativamente asociada con la probabilidad de participar en la fuerza laboral, que la cantidad de miembros del hogar está positivamente asociada entre los varones y negativamente entre las mujeres, que la condición de jefe de hogar aumenta la probabilidad de participación en ambos sexos, que la convivencia en pareja la reduce en el caso de las mujeres y la incrementa entre los varones y que las enfermedades crónicas y las discapacidades disminuyen las chances de participación laboral y la cantidad de horas trabajadas.

Bertranou y Velasco (2003) y la OIT (Bertranou, 2006) mostraron que desde el inicio de los noventa hasta principios de 2000, entre los argentinos mayores de 60 años, crecieron marcadamente la participación laboral, la desocupación y la inserción en ocupaciones informales y, entre los ocupados, disminuyó la duración de la jornada laboral. La participación laboral de las mujeres de 65 y más años creció más que la de los varones y, entre ellas, aumentó la proporción de asalariadas.

Redondo (2003), sobre la base de datos de la EPH 2001, señala diferencias en la categoría ocupacional de los ocupados de 65 y más años según condición de pobreza. Muestra que los mayores no pobres son mayoritariamente empresarios, profesionales y asalariados con descuentos jubilatorios, mientras que entre los pobres hay un porcentaje elevado de trabajadores por cuenta propia y asalariados sin

descuentos previsionales. En suma, este autor sugiere que la permanencia en el mercado laboral está fuertemente condicionada por la carencia de beneficios previsionales y la necesidad de aumentar los ingresos familiares.

A partir de datos de la Encuesta de la Tercera Edad sobre Estrategias Previsionales (ETEEP) de 2003, el Banco Mundial concluye que los principales determinantes de la participación laboral de los adultos mayores de áreas urbanas argentinas resultan ser los ingresos no laborales –principalmente los previsionales–, el estado de salud, los arreglos domiciliarios y la ocupación. En ese informe, se comparan atributos de los adultos mayores jubilados económicamente activos e inactivos y no jubilados, y se concluye: que los activos tienen más chances de ser hombres, de menor edad, con mejor estado de salud y residentes en hogares con mayor número de hijos y menos personas jubiladas; que hay una mayor participación de los activos en la construcción, transporte, servicios y comercio y entre los trabajadores por cuenta propia; que los activos trabajaban a tiempo completo, tienen una presencia de larga data en el mercado laboral y exhiben menor intermitencia en el empleo y menor densidad de aportes a la seguridad social (World Bank, 2007).

Por su parte, Alós *et al.* (2008) concluyen que la probabilidad de participar en el mercado de trabajo entre los mayores de 60 está relacionada inversamente con haber completado la cantidad mínima de años de aportes requerida para acceder a la jubilación y positivamente con ser varón y soltero o viudo, con la buena salud y con haber alcanzado estudios universitarios. Señalan que, entre quienes gozan de beneficios previsionales, la probabilidad de permanecer económicamente activo está fuertemente condicionada por el monto de esos beneficios, por la edad y por el estado de salud. Finalmente, indican que el 70% de los participantes en la fuerza de trabajo declara tener ingresos previsionales insuficientes.

Paz (2010) constata que entre 1980 y 2006 se produjo un incremento en el porcentaje de adultos mayores asalariados y una caída del porcentaje de cuenta-propistas. También subraya la mayor incidencia de la informalidad entre los adultos mayores argentinos y la mayor propensión a estar ocupados en firmas formales en relaciones informales.

También se han señalado desigualdades de género en el acceso a los beneficios previsionales. En primer término, porque el derecho a jubilaciones ordinarias depende de la densidad de las contribuciones durante la vida activa, estrictamente asociada a la inserción formal en el mercado de trabajo. En este sentido, la mayor precariedad de la participación laboral femenina restringe el acceso a beneficios contributivos. Por otra parte, también existen inequidades en el acceso a las pensiones por viudez. En esta línea, Birgin y Pautassi (2000) afirman que las mujeres casadas con trabajos formales “protegidos por la seguridad social” gozan de mejores prestaciones previsionales que las mujeres casadas con “maridos desprotegidos” y que la “mujeres solas”. Asimismo, señalan que estas inequidades se traducen en situaciones de duplicación y carencia de haberes previsionales, porque algunas mujeres tienen jubilación propia y, a la vez, pensión por viudez de esposos con empleos formales, mientras que otras carecen de beneficios previsionales.

Oddone, en un trabajo publicado en 1994, observó que entre los mayores de 45 años el desempleo tenía menor incidencia pero más duración y que, frecuentemente, estaba oculto en la inactividad. Este autor se refiere a las mayores dificultades que afrontaron los trabajadores de mayor edad durante los años ochenta, en un contexto caracterizado por el desempleo y el subempleo, las transformaciones rápidas del aparato productivo y las mejoras en el nivel de instrucción y calificación de la población activa. También considera los prejuicios que limitaban la contratación de trabajadores de mayor edad, a quienes se les atribuían dificultades para incorporar la cultura organizacional, menor rendimiento, poca resistencia física

y menor rapidez en la ejecución, dificultades de adaptación y aprendizaje y mayores riesgos frente a accidentes y enfermedades (Oddone, 1994). Por su parte, Bertranou (2001) analizó la situación laboral de diferentes cohortes en tres puntos en el tiempo y mostró mayores tasas de desempleo entre quienes nacieron más tarde.

Lattes y Andrada (2006) estudiaron la relación entre la dinámica demográfica y la oferta laboral en la Ciudad de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo xx. Detectaron la caída de la participación laboral de los más jóvenes, especialmente entre los 15 y 19 años y, en menor medida, entre los 20 y 29 años. También mostraron una disminución de la participación laboral de los adultos mayores de ambos sexos entre 1950 y mediados de los años setenta, con posterior recuperación a ritmo sostenido.

Por su parte, Comelatto (2009) exploró la relación entre los cambios en la estructura demográfica y las tasas de actividad por edad en la CABA entre 1950 y 2000. Observó la correlación negativa entre el crecimiento de la población de los distintos grupos de edad y el cambio proporcional en las correspondientes tasas de participación, sugiriendo que aquellos grupos de edad que experimentaron un mayor crecimiento redujeron relativamente sus niveles de participación efectiva. También destacó el aumento de la participación laboral femenina.

Panorama previsional argentino hacia fines de la primera década del siglo XXI

En los primeros años de la década del noventa, el sistema previsional argentino fue objeto de una serie de reformas orientadas a reducir la excesiva fragmentación y a homogeneizar los distintos regímenes administrativos. Además, se aumentó la edad mínima de jubilación –que pasó de 60 a 65 años entre los hombres y de 55 a 60 entre las mujeres– y el plazo mínimo de las contribuciones –que pasó de 20 a 30 años entre las mujeres y a 35 entre los hombres–. Pero la modificación más relevante fue el pasaje de un régimen de repartición simple a un sistema de pilares múltiples, que incluía un sis-

tema de capitalización individual. Pocos años después, quedaron en evidencia algunos efectos negativos de la reestructuración del sistema previsional. El pasaje a un sistema de pilares múltiples basado en un esquema contributivo en el contexto de una economía con elevado desempleo e informalidad tendió a ser cada vez más excluyente y agudizó el déficit de cobertura, tanto de la población económicamente activa como de la proporción de beneficiarios de jubilaciones y pensiones dentro de la población en edad de retiro (Medici, 2003).

A inicios de la primera década del siglo XXI, el endurecimiento de los requisitos jubilatorios, luego de dos décadas de desempleo y precariedad, dificultó el acceso a los beneficios previsionales a muchas personas en edad de retiro. La cobertura previsional alcanzó su punto más bajo en 2005. Ese mismo año, el gobierno nacional promovió cambios en la legislación orientados a mejorar la inclusión de los adultos mayores en el sistema de jubilación. El denominado Plan de Inclusión Previsional apuntó a facilitar el acceso a los beneficios previsionales a las personas en edad jubilatoria que no habían reunido los años de aportes requeridos o que, habiéndolos reunido, no tenían la edad necesaria para acceder a la jubilación.

Como consecuencia de la política de inclusión previsional, creció el número de beneficiarios de jubilaciones y pensiones entre los varones de 65 y más años y entre las mujeres de 60 y más: entre 2005 y 2010, a nivel nacional, la cobertura previsional aumentó del 16% al 21% entre los varones de 60 a 64 años y del 27% al 62% entre las mujeres de la misma edad, y en la franja etaria de 65 a 69 años creció del 50% al 75% entre los varones y del 46% al 82% entre las mujeres. En el mismo período, el porcentaje de perceptores de jubilaciones y pensiones entre las personas mayores de 69 años pasó de 83 a 96 entre los varones y de 74 a 95 entre las mujeres.

El crecimiento de la cobertura previsional contribuyó a reducir sustancialmente el porcentaje de adultos mayores sin ingresos propios, especial-

mente entre las mujeres, y a atenuar el desempleo entre dichos adultos. También coincidió con la caída de la participación laboral tanto de los mayores menos escolarizados como de las mujeres perceptoras de beneficios previsionales. Asimismo, en ese período aumentó la participación laboral de los adultos mayores no perceptores de ingresos previsionales y de los varones perceptores de 60 y más años. Además, se incrementó el nivel de actividad de los varones de 60 a 64 años, el de las mujeres de 60 a 64 con escolaridad baja y el de los varones y mujeres con estudios superiores completos.

Participación laboral de los adultos mayores

La participación laboral de los adultos mayores responde a condicionantes que operan sobre la población en general: la dinámica económica, el grado de urbanización, el sexo, la edad, la escolaridad, el estado de salud, los ingresos provenientes de otras fuentes alternativas al trabajo, la posición en el hogar, las responsabilidades familiares y las expectativas de ingresos derivados del trabajo. Pero, además de estos factores, este grupo etario tiene un rasgo particular: la percepción de jubilaciones y pensiones y su monto son importantes determinantes de su participación en la actividad económica.

De acuerdo con los datos de 2010, más de la mitad de los adultos mayores urbanos argentinos ocupados tiene un nivel de instrucción muy bajo y bajo y, en su gran mayoría, su actividad se vincula con la construcción, el servicio doméstico, la comercialización directa, el transporte, la producción industrial y artesanal y la reparación de bienes. Entre los más escolarizados, se observa un perfil laboral más diversificado, aunque predominantemente relacionado con ocupaciones de la educación, la salud, la dirección de pequeñas y medianas empresas y la gestión administrativa, planificación y comercialización.

Los adultos mayores porteños presentan mayor escolaridad que la del mismo segmento de pobla-

ción del total de aglomerados urbanos del país, condición que mejora sus posibilidades de permanecer ocupados a mayor edad. Por otra parte, en 2010, la CABA se ubicaba en tercer lugar entre los aglomerados con mayor cobertura previsional, luego de Mar del Plata-Batán y Río Cuarto (Provincia de Córdoba).

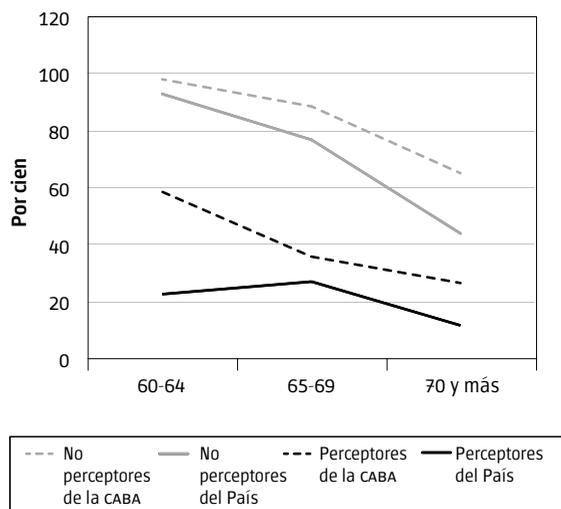
El acceso a beneficios previsionales juega un rol central en la decisión de participar en la actividad económica, tanto a nivel nacional como entre los adultos mayores porteños. Esto se deduce del menor nivel de participación, en el conjunto de aglomerados urbanos argentinos y en la CABA, de los perceptores de beneficios jubilatorios en relación con la de los no perceptores del mismo sexo y edad (Gráficos 3 y 4).

Los varones residentes en la CABA participan con mayor intensidad que los del conjunto de aglomerados urbanos en todas las edades; esta brecha crece a partir de los 65 años. Por el contrario, los niveles de participación económica de las perceptoras y no perceptoras del conjunto de aglomerados urbanos argentinos y de la CABA tienden a la convergencia a partir de los 60 años.

Como era esperable, en ambas unidades geográficas, la participación laboral de los perceptores y no perceptores cae con la edad, con mayor intensidad a partir de los 65 años entre los varones y a partir de los 60 años entre las mujeres, en consonancia con la edad mínima para acceder a jubilaciones ordinarias. No obstante, el comportamiento de los varones y mujeres de la CABA se diferencia del de sus congéneres del conjunto de aglomerados: el descenso del nivel de actividad de los varones porteños es menos pronunciado y permanecen activos y ocupados a mayor edad que los hombres del conjunto de los aglomerados urbanos del país. Por el contrario, la caída del nivel de actividad de las mujeres porteñas es mucho más acentuada que la del conjunto de aglomerados urbanos, conduciendo a la convergencia de las tasas de las perceptoras y no perceptoras del país y de la CABA a partir de los 60 años y, especialmente, desde los 65 (Gráficos 3 y 4).

Gráfico 3

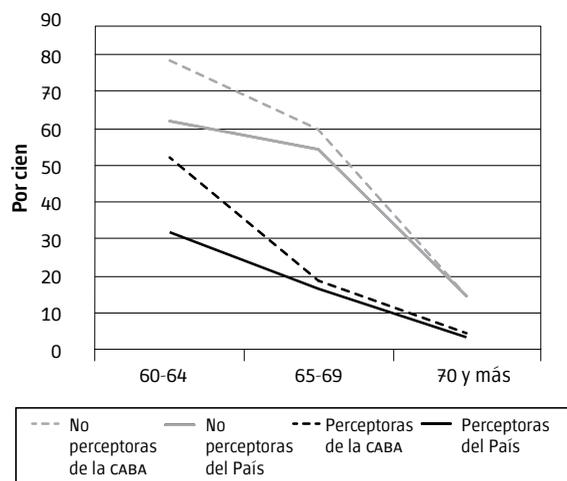
Tasa de actividad de la población masculina por grupo de edad, según percepción de ingresos de jubilación o pensión. Aglomerados urbanos de la Argentina y Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Año 2010



Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, tercer trimestre de 2010.

Gráfico 4

Tasa de actividad de la población femenina por grupo de edad, según percepción de ingresos de jubilación o pensión. Aglomerados urbanos de la Argentina y Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Año 2010



Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, tercer trimestre de 2010.

Posiblemente, la elevada inactividad femenina oculta situaciones de desempleo, especialmente entre las porteñas menos escolarizadas.

Perfil de los ocupados

Existen diferencias en la intensidad y la forma de participación laboral y en las posibilidades de acceder a beneficios previsionales contributivos determinadas por las especificidades de cada ocupación. Por otra parte, el acceso a las ocupaciones está condicionado por atributos individuales como la edad, la escolaridad, el sexo, el origen migratorio, el estado conyugal, entre otros. En este sentido, las posibilidades de permanencia o retorno al mercado de trabajo de los adultos mayores dependen en gran medida del tipo de ocupaciones.

En los varones residentes en la CABA, ocupados, de 60 y más años predominan quienes tienen nivel medio de escolaridad, y la mayoría de las porteñas ocupadas de la misma edad ha completado estudios superiores. En general, se observa una fuerte concentración en un número reducido de ocupaciones, especialmente entre los varones con nivel medio de escolaridad y entre las mujeres no universitarias (Cuadros 3 y 4).⁴

Los varones con nivel de instrucción muy bajo y bajo desempeñan ocupaciones en la construcción y en servicios de limpieza no domésticos (22% en ambos casos), en funciones directivas de medianas empresas privadas productoras de bienes (14%), en el transporte (12%), en la reparación de bienes de consumo (10%), en comercialización directa (7%) y en la producción industrial y artesanal (6%). Un poco más de un tercio de las mujeres con la misma escolaridad se desempeña en ocupaciones del servicio doméstico, y también están

⁴ Nivel de instrucción muy bajo: hasta primaria incompleta. Nivel de instrucción bajo, primaria completa o secundaria incompleta. Nivel de instrucción medio: secundaria completa o terciaria o universitaria incompleta. Nivel de instrucción alto: educación universitaria o terciaria completa.

concentradas en la comercialización ambulante y callejera (15%), en la educación (13%), en la salud y la sanidad (12%), en la producción industrial y artesanal (8%) (Cuadros 3 y 4).

Los varones de 60 y más años con nivel de escolaridad medio se concentran en ocupaciones de comercialización directa (17%), en la gestión administrativa, planificación y control (11%), en el transporte (10%), en la producción industrial y artesanal y en ocupaciones directivas de medianas empresas (7% en ambos casos), en corretaje comercial, en venta domiciliaria y en los servicios de vigilancia y seguridad civil (5% en ambos casos). Cuatro de cada diez mujeres con nivel medio de escolaridad trabaja en la comercialización directa. También se ocupaban en la gestión administrativa, planificación y control (21%), en cargos directivos de pequeñas y microempresas (13%), en la

gestión presupuestaria, contable y financiera (7%) y en la salud y sanidad (6%) (Cuadros 3 y 4).

Entre los varones con estudios superiores completos, predominan las ocupaciones directivas de medianas empresas privadas productoras de bienes (21%), de la salud y sanidad (16%), de la gestión administrativa, planificación y control (15%), de la gestión presupuestaria, contable y financiera (9%), de la producción industrial y artesanal, de la gestión jurídico legal, directivas de pequeñas y microempresas (8% en cada grupo de ocupaciones). Entre las mujeres con la misma escolaridad, predominan las ocupaciones de la salud y la sanidad (23%), de la educación (17%), directivas de pequeñas y medianas empresas (15%), de la gestión administrativa, planificación y control (14%) y de la investigación científica y tecnológica (11%) (Cuadros 3 y 4).

Cuadro 3

Población masculina de 60 y más años. Ocupados por nivel de instrucción, según grupo de ocupación. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Año 2010

Grupo de ocupación	Nivel de instrucción			
	Muy bajo y bajo	Medio	Alto	Total
De la comercialización directa	6,8	17,2	0,0	9,9
De la construcción edilicia y de obras de infraestructura	22,4	2,5	4,7	9,1
De la gestión administrativa, planificación y control	0,0	11,0	14,7	8,5
Del transporte	11,5	10,1	0,0	8,1
De los servicios de limpieza (no domésticos).	21,6	2,6	0,0	7,8
De la producción industrial y artesanal	6,1	7,3	8,4	7,2
De la salud y sanidad	0,0	0,0	15,8	3,8
De la gestión jurídico legal	4,6	0,0	7,9	3,3
De la gestión presupuestaria, contable y financiera	0,0	2,4	8,9	3,2
De la reparación de bienes de consumo	9,5	0,0	0,0	2,9
Directivos de pequeñas microempresas	0,0	2,3	7,6	2,8
Del corretaje comercial, venta domiciliaria, vial	0,0	5,4	0,0	2,5
De los servicios de vigilancia y seguridad civil	0,0	5,2	0,0	2,4
De servicios gastronómicos	3,3	2,0	0,0	1,9
Total en ocupaciones seleccionadas	100,0	74,8	88,9	85,8
Total ocup. de 60 y más años por nivel de inst. (abs.)	41.143	61.659	32.136	134.938
Porcentaje de ocupados por nivel de instrucción en el total de ocupados de 60 y más años	30,5	45,7	23,8	100,0

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, tercer trimestre de 2010.

Cuadro 4

Población femenina de 60 y más años. Ocupadas por nivel de instrucción, según grupo de ocupación. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Año 2010

Grupo de ocupación	Nivel de instrucción			
	Muy bajo y bajo	Medio	Alto	Total
De la salud y sanidad	11,6	5,8	22,6	15,3
De la gestión administrativa, planificación y control	0,0	20,5	13,5	11,7
De la educación	12,9	0,0	16,6	11,2
De la comercialización directa	0,0	40,6	0,0	10,6
De los servicios domésticos	34,6	0,0	0,0	9,3
Directivos de pequeñas y microempresas	0,0	13,4	8,6	7,6
De la investigación científica y tecnológica	0,0	0,0	10,6	5,0
De la comercialización ambulante y callejera	14,9	0,0	0,0	4,0
De la producción industrial y artesanal	8,2	0,0	3,1	3,7
De la gestión presupuestaria, contable y financiera	0,0	7,1	3,3	3,4
Total en ocupaciones seleccionadas	82,3	87,3	78,3	81,8
Total ocup. de 60 y más años por nivel de inst. (abs.)	23.785	23.089	41.491	88.365
Porcentaje de ocupados por nivel de instrucción en el total de ocupados de 60 y más años	26,9	26,1	47,0	100,0

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, tercer trimestre de 2010.

Desocupación en los adultos mayores de la CABA

El desempeño en cada ocupación requiere atributos variables con la edad y la escolaridad. En general, las ocupaciones que requieren menor calificación suponen un uso intensivo del cuerpo, jornadas de trabajo de mayor duración y peores condiciones laborales, por lo que la mayor edad y la pérdida de salud dificultan el cumplimiento de las tareas. En las que requieren mayor calificación, la edad no tiene tantas desventajas; sin embargo, los adultos mayores enfrentan limitaciones para permanecer en el mercado de trabajo relacionadas con la obsolescencia de sus conocimientos ante el rápido avance tecnológico y la mayor escolaridad de los trabajadores más jóvenes.

Por otro lado, la contratación de adultos mayores y la demanda de los bienes y servicios que ellos

ofrecen están condicionadas por el grado de prejuicio respecto del trabajo de esas personas y por la sobrevaloración de la juventud en la esfera laboral. Finalmente, una parte importante de los desocupados de la tercera edad tuvieron trayectorias laborales precarias durante las edades activas, y la edad incrementó los obstáculos para ser contratados en ocupaciones con exceso de oferta de trabajadores.

La información de la Encuesta Permanente de Hogares permite ver que en el año 2010 el desempleo entre los varones de 60 y más años del país y de la CABA era levemente mayor que el de los jóvenes y que entre las mujeres de mayor edad se situaba en un nivel más bajo que entre las menores de 60 años (Cuadro 5) –aunque la relevancia del desempleo de larga duración entre las desocupadas porteñas de mayor edad permite pensar en situaciones de desempleo encubierto en la inactividad.

Cuadro 5

Tasa de desempleo por sexo y grupo de edad. Aglomerados urbanos de la Argentina y Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Año 2010

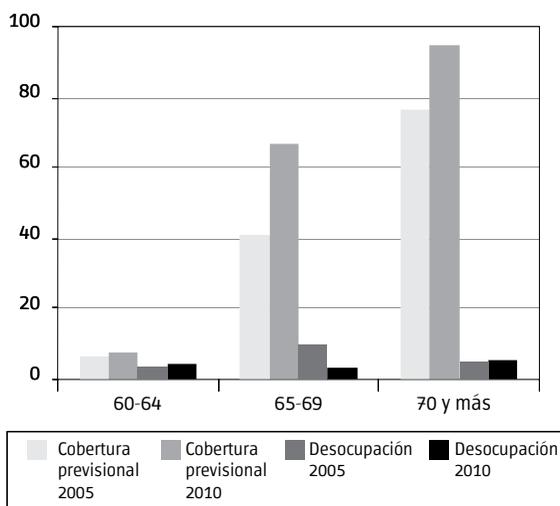
Sexo	Aglomerados urbanos de la Argentina			Ciudad Autónoma de Buenos Aires		
	Hasta 59 años	60 y más años	Total	Hasta 59 años	60 y más años	Total
Varones	6,6	7,1	6,6	3,7	4,2	3,8
Mujeres	9,0	2,7	8,6	7,7	5,5	7,5

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, tercer trimestre de 2010.

En el conjunto de los aglomerados urbanos argentinos, entre 2005 y 2010, cayó notablemente la desocupación de los mayores. Sin embargo, a final del período, sobresalían tres problemáticas: el alto desempleo de los varones de 70 y más años, la elevada proporción de varones desocupados de 60 y más años previamente vinculados a las ocupaciones de la construcción y el desempleo de larga duración entre las mujeres de la tercera edad.

Gráfico 5

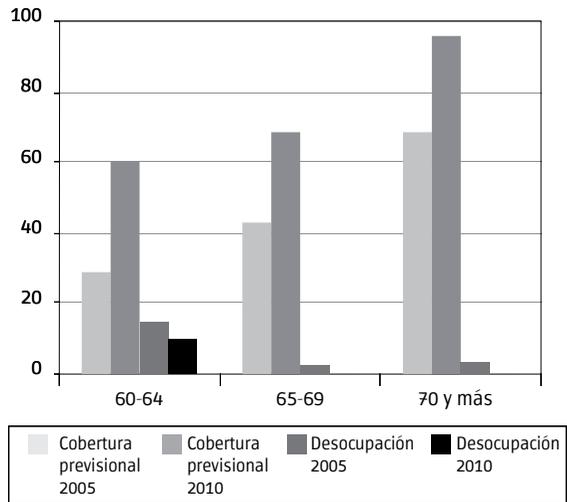
Población masculina. Tasa de cobertura previsional y tasa de desocupación por edad. Aglomerados urbanos de la Argentina. Años 2005 y 2010



Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, segundo semestre de 2005 y tercer trimestre de 2010.

Gráfico 6

Población femenina. Tasa de cobertura previsional y tasa de desocupación por edad. Aglomerados urbanos de la Argentina. Años 2005 y 2010



Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, segundo semestre de 2005 y tercer trimestre de 2010.

En la CABA, en el mismo período, el notable incremento de los niveles de cobertura previsional de los varones de 65 y más años y de las mujeres mayores de 59 años coincidió con la reducción notoria del desempleo masculino entre los 65 a 69 años y femenino entre los 60 y 64 años. Probablemente, el acceso a ingresos previsionales atenuó la demanda de empleo en estos grupos, aunque las mujeres de 60 a 64 años continuaban exhibiendo un nivel de desempleo elevado.

A nivel nacional, la mayoría de los adultos mayores que perdieron su empleo en los tres años anteriores al año 2010 había trabajado previamente en la construcción, el servicio doméstico, el transporte y la producción industrial y artesanal. Los desocupados porteños estuvieron previamente ocupados en la gestión presupuestaria, contable y financiera, la construcción y el transporte. En los tres grupos ocupacionales, el porcentaje de adultos mayores desocupados era superior que entre los más jóvenes. Más de la mitad de las des-

ocupadas porteñas de mayor edad había estado desempleada por más de tres años, y el resto había desempeñado ocupaciones de la producción industrial y artesanal (Cuadro 6).

Cuadro 6

Ocupación anterior de la población desocupada por sexo y grupo de edad. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Año 2010

Ocupación anterior	Hasta 59 años	60 y más años	Total
Varón			
De la gestión presupuestaria, contable y financiera	0,0	27,9	5,1
De la construcción edilicia y de obras de infraestructura	7,7	24,9	10,8
Del transporte	7,5	24,7	10,7
Mujer			
Sin ocupación en los últimos tres años	20,5	56,9	23,8
De la producción industrial y artesanal	3,2	43,1	6,8

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, tercer trimestre de 2010.

Ingresos previsionales

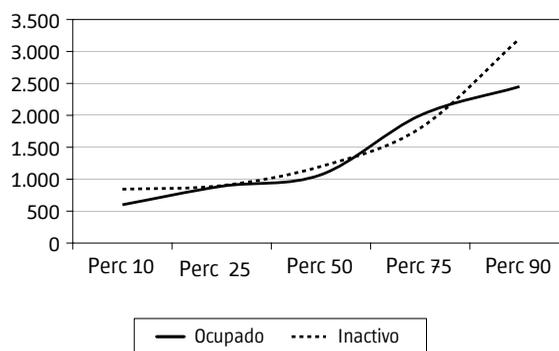
Los beneficios previsionales que, en ese año, percibían los inactivos eran ligeramente superiores a los de los ocupados en los dos primeros cuartiles de la distribución de los varones y en los tres primeros cuartiles de la distribución femenina. Entre quienes percibían mayores beneficios, sucedía lo contrario. Se destaca el bajo monto de los haberes previsionales de ambos sexos, aunque los masculinos eran superiores a los femeninos, especialmente entre los inactivos. Entre los ocupados, la mitad de los varones recibía beneficios previsionales inferiores a los 1.070 pesos (aproximadamente 235 dólares), monto que permitía afrontar la renta de un monoambiente en la Ciudad de Buenos Aires.⁵ La mitad de las mujeres jubiladas percibía beneficios inferiores a los 840 pesos (Gráficos 7 y 8).

⁵ Los montos de los ingresos de jubilación y pensión no fueron deflactados. Se trata de una aproximación con fines ilustrativos.

El bajo monto de los beneficios previsionales y la escasa magnitud de las diferencias según condición de actividad⁶ indicarían la presencia de otros factores explicativos de la propensión a trabajar, que podrían estar vinculados con la organización de los hogares y la presencia de otros perceptores de ingresos y, en menor medida, con el acceso a otras fuentes de ingresos, como rentas o transferencias familiares.

Gráfico 7

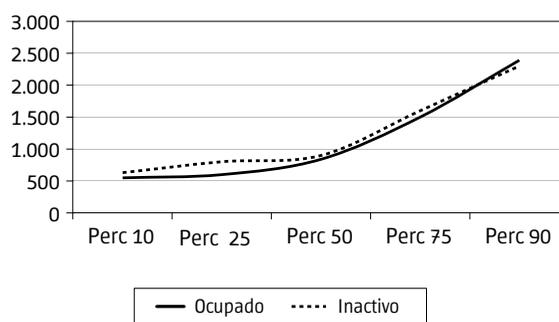
Población masculina de 60 y más años perceptora de ingresos de jubilación o pensión, según condición de actividad y percentil de jubilación o pensión. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Año 2010



Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, tercer trimestre de 2010.

Gráfico 8

Población femenina de 60 y más años perceptora de ingresos de jubilación o pensión, según condición de actividad y percentil de jubilación o pensión. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Año 2010



Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, tercer trimestre de 2010.

⁶ Estas diferencias eran más notorias solo en el último cuartil de distribución masculina.

Desplazamientos diarios entre el Gran Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

La población migrante puede atenuar o incentivar procesos de envejecimiento según el sentido de su desplazamiento, su composición por edad y magnitud. Como, en general, quienes migran son personas en edades de trabajar y en plena edad reproductiva, contribuyen directa e inmediatamente a rejuvenecer la población del lugar de destino y a envejecer la del lugar de origen. Esos procesos también son afectados por los efectos indirectos de la migración, ya que quienes migran también llevan a sus hijos y su potencial reproductivo.

Se ha demostrado que, en los países desarrollados, el impacto de la migración en el envejecimiento poblacional es muy bajo, comparado con el de la reducción de la fecundidad y de la mortalidad. En consecuencia, la migración de reemplazo tiene una capacidad limitada de frenar y revertir los procesos de envejecimiento y de reducción de la población que ocurren en el largo plazo (United Nations, 2004).

Lattes y Andrada (2006) consideran la integración de la PEA de la CABA a un mercado laboral más amplio, que incluye, además, a los económicamente activos residentes en los partidos del Conurbano Bonaerense y en otras localidades próximas. Señalan que, en este gran mercado de trabajo, son numerosas las corrientes de migración y de movilidad pendular cotidiana de personas. Sin embargo, no ahondan en esta observación.

Comelatto (2009) explora la capacidad rejuvenecedora del mercado laboral porteño de los migrantes internacionales. Señala que, en 1950, la población extranjera en Buenos Aires estaba más envejecida que la nativa y que, entre 1950 y el año 2000, ambas estructuras etarias tendieron a asemejarse, por el rejuvenecimiento de la población extranjera y el envejecimiento de la población nativa, por lo que la oferta potencial de mano de obra de ambos orígenes se tornó menos complementaria y más competitiva.

Habida cuenta de las limitaciones de la migración para frenar el envejecimiento poblacional, es necesario tener en cuenta el papel de la movilidad de trabajadores del Conurbano Bonaerense.

Entre mediados de los años ochenta y mediados de los noventa, la población de la Región Metropolitana de Buenos Aires creció y se redistribuyó desde el centro hacia la periferia, particularmente hacia los partidos de la Tercera Corona. Paralelamente, se intensificó la concentración del empleo terciario e industrial en la Ciudad de Buenos Aires, lo que motivó el incremento de los movimientos cotidianos del tipo centro-periferia, cuyo destino principal es la Ciudad de Buenos Aires (Pírez, 2005).

En el año 2010, los trabajadores bonaerenses desempeñaban un papel clave en el rejuvenecimiento del mercado laboral porteño. Entre quienes se desplazaban diariamente en todo el mercado laboral metropolitano, predominaban las personas más jóvenes, y, en el saldo, había un amplio predominio de los/as bonaerenses menores de 50 años que trabajan en Capital (Cuadro 7).⁷

El Cuadro 8 muestra la participación relativa de cada grupo de edades en el saldo por sexo de los residentes en el GBA que trabajaban en ambos distritos menos los residentes en la CABA que trabajaban en ambos distritos. Este cuadro permite observar el potencial rejuvenecedor de los residentes en el Gran Buenos Aires (GBA) que trabajan en ambos distritos. También muestra que el número de mujeres de 35 a 39 años y mayores de 59 años residentes en la CABA que trabajaban en ambos distritos superaba al de las residentes en el GBA en la misma situación. Esto sugiere una hipótesis que debería ser analizada con mayor profundidad, relacionada con las mayores posibilidades de algunas mujeres de la CABA de continuar ocupadas a mayor edad si estaban dispuestas a desplazarse diariamente al Conurbano Bonaerense.

⁷ Diariamente, se desplazaban para trabajar 452.933 varones y 304.723 mujeres residentes del GBA, cifras que superan a la de los porteños de ambos sexos que lo hacían en sentido inverso.

Cuadro 7

Resultado del saldo entre los residentes del GBA que trabajan en la CABA y los residentes de la CABA que trabajan en el GBA, por sexo, según grupo de edad, y composición porcentual por grupo de edad según sexo. Año 2010

Edad	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Hasta 19	13.547	9.988	3,0	3,3
20-24	37.342	46.425	8,2	15,2
25-29	87.714	44.504	19,4	14,6
30-34	71.838	41.194	15,9	13,5
35-39	51.736	46.464	11,4	15,2
40-44	46.709	33.138	10,3	10,9
45-49	67.754	36.598	15,0	12,0
50-54	28.326	20.866	6,3	6,8
55-59	33.511	17.100	7,4	5,6
60-64	8.473	5.195	1,9	1,7
65 y más	5.983	3.251	1,3	1,1
Total	452.933	304.723	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, tercer trimestre de 2010.

Cuadro 8

Resultado del saldo entre los residentes del GBA que trabajan en ambos distritos y los residentes de la CABA que trabajan en ambos distritos, por sexo, según grupo de edad, y composición porcentual por grupo de edad según sexo. Año 2010

Edad	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Hasta 19	3.643	-	2,6	-
20-24	11.506	3.042	8,1	22,8
25-29	17.742	4.857	12,6	36,4
30-34	27.665	1.223	19,6	9,2
35-39	6.089	-1.052	4,3	-7,9
40-44	13.015	3.636	9,2	27,2
45-49	31.553	1.944	22,3	14,6
50-54	13.020	1.228	9,2	9,2
55-59	4.488	1.298	3,2	9,7
60-64	12.087	-1.454	8,6	-10,9
65 y más	397	-1.366	0,3	-10,2
Total	141.205	13.356	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, tercer trimestre de 2010.

Reflexiones finales. Líneas futuras de investigación

Como se ha señalado, la participación laboral de las personas de 60 y más años residentes en la CABA creció desde mediados de los años setenta. En el año 2010, los adultos mayores porteños participaban con mayor intensidad que los del total de aglomerados urbanos argentinos. Entre los varones, la edad profundizaba la brecha, por la caída moderada de la participación laboral de los varones porteños. Por el contrario, los niveles de participación laboral de las mujeres receptoras y no receptoras de la CABA y del país tendían a confluir, debido a la notable reducción de la actividad de las mujeres porteñas.

El acceso a jubilaciones y pensiones desempeña un rol central en la decisión de continuar trabajando, tal como lo muestra el menor nivel de las

tasas de actividad de los no beneficiarios. Entre los beneficiarios, la diferencia en el monto de jubilaciones y pensiones según condición de actividad era muy pequeña, indicando la presencia de otros factores explicativos de la propensión a trabajar.

Entre 2005 y 2010, en la CABA como en el resto del país, creció notoriamente la cobertura previsional entre los varones de 65 y más años y entre las mujeres mayores de 59 años. Además, en el período se incrementaron los haberes previsionales mínimos y aumentó el nivel de empleo general. En la CABA, durante el quinquenio, el desempleo en la población masculina de entre 65 y 69 años cayó del 10% al 3%, y en la población femenina de entre 60 y 64 años descendió del 15% al 10 por ciento.

A pesar de los indudables avances en términos de inclusión previsional, hacia fines de la década, en un contexto inflacionario y en el que el gobierno

intenta contener el gasto público, comenzaron a evidenciarse algunas señales de agotamiento de la capacidad de incorporación de nuevos beneficiarios. Cabe suponer que en el futuro existirán dificultades para ampliar la cobertura previsional y reajustar los haberes previsionales. Por ello, es dable esperar una recuperación de la tendencia creciente a la participación laboral de quienes accedieron a beneficios previsionales y a la postergación del retiro entre los no beneficiarios.

Entre los trabajadores de la tercera edad porteños, predominaban los varones con nivel medio de escolaridad y las mujeres con estudios superiores completos. La mayoría de los varones desempeñaba ocupaciones directivas de medianas empresas privadas, de la comercialización directa, de la construcción edilicia, de la gestión administrativa, planificación y control, del transporte, de los servicios de limpieza y de la producción industrial y artesanal. Entre las mujeres, predominaban las ocupaciones de la salud y la sanidad, de la gestión administrativa, planificación y control, de la educación, de la comercialización directa, de los servicios domésticos, directivas de pequeñas y microempresas y de la investigación científica y tecnológica.

Los desocupados porteños de la tercera edad estuvieron previamente vinculados a ocupaciones de la gestión presupuestaria, contable y financiera, de la construcción y del transporte. Más de la mitad de las mujeres mayores desocupadas había permanecido en esa condición más de tres años, y el resto había desempeñado ocupaciones de la producción industrial y artesanal. La elevada incidencia del desempleo de larga duración entre las mujeres lleva a pensar en formas de desempleo encubiertas en la inactividad, especialmente entre las de escolaridad baja y media.

La revisión de la literatura sugiere facetas de la problemática que no fueron exploradas, como la precariedad de la inserción laboral de los adultos mayores. Por otra parte, la concentración en un grupo reducido de ocupaciones muestra la impor-

tancia del análisis de los mecanismos de contratación, jubilación y despido que los regulan. En la misma línea, también es pertinente la reflexión sobre el papel de atributos como la experiencia, la responsabilidad y la valoración de la confianza construida a partir de relaciones laborales de larga data, que mejoran la empleabilidad de los trabajadores de mayor edad. En igual sentido, cabe analizar el papel de aquellas características que podrían limitarla, como la obsolescencia de saberes y las limitaciones físicas asociadas a la edad.

Otra línea de enorme riqueza es el estudio de la relación entre el estado de salud y la participación laboral, ya que la longevidad va acompañada por una mayor incidencia de las enfermedades crónicas y de la discapacidad, y ambas limitan las posibilidades de trabajar. Esta dimensión tiene mayor relevancia en el análisis de la participación laboral femenina, porque las mujeres viven más y tienen peor salud que los hombres.

Cabe señalar también la pertinencia de analizar la relación entre la permanencia en el mercado laboral y los cambios en el ciclo de vida familiar. En este sentido, la salida de los hijos mayores (y de su potencial proveedor), la muerte o jubilación de uno de los cónyuges influyen sobre la decisión de continuar en actividad.

En la misma línea, la ruptura de las uniones a lo largo de la vida adulta también juega un papel fundamental en la participación laboral femenina, por lo que cabe esperar que el envejecimiento de cohortes con mayor presencia relativa de mujeres no casadas o unidas aumente la oferta de trabajadoras de mayor edad.

Paradójicamente, el envejecimiento demográfico, en un contexto de desempleo y precariedad laboral, pone en evidencia diversas formas de discriminación laboral por edad, que afectan fundamentalmente a las mujeres. En la CABA, estas situaciones podrían sostenerse en el tiempo, realimentadas por la oferta de trabajadores más jóve-

nes que diariamente se desplazan desde el Gran Buenos y contribuyen a rejuvenecer el mercado laboral porteño.

El acceso a beneficios previsionales y las posibilidades de continuar en actividad a mayor edad dependen de la historia laboral y previsional y del tipo de ocupaciones desarrolladas en la tercera edad. También juegan un rol fundamental las valoraciones subjetivas del trabajo y la jubilación. Para algunos adultos mayores, el trabajo remunerado, además de garantizar la subsistencia, preserva la salud psicofísica, otorga sentido de pertenencia y brinda relaciones sociales. Muchos de ellos asocian la jubilación a la entrada oficial a la vejez y, por ello, postergan la salida del mercado de trabajo, gocen o no de beneficios previsionales.

Bibliografía

- Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) (2010), "Inclusión y previsión social en una Argentina responsable". Disponible en: <<http://www.anses.gov.ar/prensa/informes/2010/pres-82x100to-final.pdf>>.
- Alós, M., I. Apella, C. Grushka y M. Muiños (2008), "Participación de los adultos mayores en el mercado laboral argentino: un modelo de valor de opción", en <<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1752-1734.2008.00322.x/full>>.
- Benítez-Silva, H. (2000), *Micro determinants of labor force status among older Americans*, Nueva York, SUNY-Stony Brook/Department of Economics, Working papers, 00/07. Disponible en: <<http://www.sunysb.edu/economics/research/papers/2000/00-07.pdf>>.
- Bertranou, F. (2001), *Empleo, retiro y vulnerabilidad socioeconómica de la población adulta mayor en la Argentina*, Buenos Aires, INDEC, Serie Fondo de Investigaciones, Informes de la línea de investigación. Disponible en: <<http://www.indec.gov.ar/mecoviargentina/Bertranou.pdf>>.
- Bertranou, F. (coord.) (2006), *Envejecimiento, empleo y protección social en América Latina*, Santiago de Chile, OIT. Disponible en: <<http://www.oitchile.cl/pdf/pro022.pdf>>.
- Bertranou, F. y L. Saraví (2009), "Trabajadores independientes y la protección social en América Latina. Desempeño laboral y cobertura de los programas de pensiones", en F. Bertranou (coord.), *Trabajadores independientes y protección social en América Latina*, Santiago de Chile, Oficina Internacional del Trabajo (OIT). Disponible en: <<http://www.ilo.org/gimi/gess/RessShowResource.do?resourceId=15843>>.
- Bertranou, F. y J. Velasco (2003), *Tendencias en Indicadores de Empleo y Protección social en América Latina*, Santiago de Chile, OIT 03/2003 (versión preliminar). Disponible en: <http://oit.org.pe/index.php?option=com_content&view=article&id=2031:tendencias-en-indicadores-de-empleo-y-proteccion-social-de-adultos-mayores-en-america-latina&catid=323:mercado-del-trabajo-e-informalidad&Itemid=1463>.
- Birgin, H. y L. Pautassi (2001), "La perspectiva de género en la reforma previsional", ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional de Políticas Sociales, Bernal (Prov. de Buenos Aires), Universidad Nacional de Quilmes, 30 y 31 de mayo de 2001. Disponible en: <http://www.eclac.cl/mujer/proyectos/pensiones/publicaciones/word_doc/birgin-pautassi.pdf>.
- Campos, L. *et al.* (2009), "La situación de los trabajadores en Argentina frente a la crisis económica actual", ponencia presentada al 9º Congreso Nacional de la Asociación Argentina de Estudios del Trabajo, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.aset.org.ar/congresos/9/Ponencias/p1_Campos.pdf>.

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) (2010 a), *Estimaciones y proyecciones de población 2008*. Disponible en: <http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm>.

————— (2010 b), *El envejecimiento y las personas de edad. Indicadores para América Latina y el Caribe*. Disponible en: <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/celade/noticias/documentosdetrabajo/3/39343/P39343.xml&xsl=/celade/tpl/p38f.xsl&base=/celade/tpl/top-bottom_env.xslt>.

Coile, C. y J. Gruber (2000), *Social Security and Retirement*, Cambridge (MA), National Bureau of Economic Research, Working Paper 7830. Disponible en: <<http://www.nber.org/papers/w7830>>.

Comelatto, P. (2009), “Cambio demográfico en la Ciudad de Buenos Aires y sus relaciones con el cambio en la participación económica”, en *Población de Buenos Aires*, vol. 6, n° 9, Buenos Aires, Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires, abril, pp. 23–28. Disponible en: <http://estatico.buenosaires.gov.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/poblacion_2009_abr_09.pdf>.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe-CEPALSTAT (2010), *Bases de datos y publicaciones estadísticas*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Disponible en: <<http://websie.eclac.cl/infest/ajax/cepalstat.asp?carpeta=estadisticas>>.

Dirección General de Estadística y Censos (DGEYC) (Ministerio de Hacienda GCBA) (2012), <http://www.estadistica.buenosaires.gov.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/areas_tematicas/poblacion/>.

Dorn, D. y A. Sousa-Poza (2005), “Early Retirement: Free Choice or Forced Decision?”, Center for Economic Studies (CES), The IFO Institute (CESIFO), Working Paper Series No. 1542. Disponible en: <http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=831486>.

Guzmán, J. M. (2002), *Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Serie Población y Desarrollo, n° 28, junio. (Publicación de las Naciones Unidas).

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2010), “Tabulados básicos EPH–Puntual”. Disponible en: <<http://www.indec.gov.ar/>>.

Lattes, A. y G. Andrada (2006), “Subsistema demográfico de la Ciudad de Buenos Aires: dinámica de la población económicamente activa entre 1950 y 2000”, en *Población de Buenos Aires*, año 3, n° 3, Buenos Aires, Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires, pp. 67–87. Disponible en: <http://estatico.buenosaires.gov.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/publicaciones/poblacion_n3_completa.pdf>.

Medici, A. (2003), *Avaliando a Reforma da Previdência na Argentina durante os anos 90*, Washington, BID. Disponible en: <www.iadb.org/document.cfm?id=978629>.

Mete, C. y T. P. Schultz (2002), *Health and labor force participation of the elderly in Taiwan*, Yale, Yale University/Economic Growth Center, Discussion paper. Disponible en: <http://www.econ.yale.edu/growth_pdf/cdp846.pdf>.

Oddone, J. (1994), *Los trabajadores de mayor edad: empleo y desprendimiento laboral*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Investigaciones Laborales (CEIL)-Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo (PIETTE), CONICET, Documento de Trabajo n° 38, p. 32. Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/ceil/oddone.rtf>>.

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2003), *Tendencias en Indicadores de Empleo y Protección social en América Latina*, Santiago de Chile, OIT. Disponible en <http://www.oit.org.pe/index.php?option=com_content&view=article&id=2031:tendencias-en-indicadores-de-empleo-y-proteccion-social-de-adultos-mayores-en-amca-latina&catid=323:mercado-del-trabajo-e-informalidad&Itemid=1463#mce_temp_url#>.

Paz, J. (2010), *Envejecimiento y Empleo en América Latina y el Caribe*, Ginebra, OIT, Documento de Trabajo n° 56. Disponible en: <http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/—ed_emp/—emp_policy/documents/publication/wcms_140847.pdf>.

Pérez, P. (2005), "Descentralización demográfica y centralización económica en la Región Metropolitana de Buenos Aires", en *Población de Buenos Aires*, año 2, n° 2, Buenos Aires, Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires, septiembre. Disponible en: <http://estatico.buenosaires.gov.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/poblacion_set_2005_completo.pdf>.

Popolo, F. del (2001), *Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina*, Santiago de Chile, CELADE, Serie Población y Desarrollo n° 19. Disponible en: <<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/9259/LCL1640.pdf>>.

Redondo, N. (2003), "Envejecimiento y pobreza en la Argentina al finalizar una década de reformas en la relación entre Estado y sociedad", ponencia presentada en el Simposio "Viejos y Viejas. Participación, Ciudadanía e Inclusión Social", 51° Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile, 14 al 18 de julio de 2003. Disponible en: <<http://www.redadultosmayores.com.ar/buscador/files/ARGEN014.pdf>>.

Stock, J. y A. Wise (1990), "Pensions, the Option Value of Work, and Retirement", en *Econometrica*, vol. 58, núm. 5, Cambridge (MA), The Econometric Society Stable, septiembre, pp. 1151–1180. Disponible en: <<http://www.nber.org/papers/w2686.pdf>>.

United Nations (2004), *Replacement migration: Is it a solution to declining and ageing populations?*, Washington D.C., United Nations, Population Division. Disponible en: <<http://www.un.org/esa/population/unpop.htm>>.

World Bank (2007), "Facing the Challenge of Ageing and Social Security. Report N° 34154–AR Argentina", 15 de enero, Washington D.C., World Bank, Social Protection Unit, Human Development Department, Argentina, Chile, Paraguay and Uruguay Country Management Unit Latin America and the Caribbean Regional Office, Document of the World Bank. Disponible en: <http://www.wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2007/05/03/000020953_20070503090948/Rendered/PDF/341540AR.pdf>.